Pensar la Universidad Nacional de La Plata

Pensar nuestra Universidad es imaginarla en su región y en su ciudad, aportando a su desarrollo, enseñando, investigando, transfiriendo e integrándose con la sociedad que la compone y de la que forma parte. Con un carácter progresista y comprometido, que no claudica en las banderas históricas que la definen como universidad reformista, pública, gratuita, autónoma y cogobernada, pero que es capaz de construir un perfil a la altura de su tiempo y de las demandas que éste le impone.

La UNLP es una institución determinante para el desarrollo de su región y estratégica para el crecimiento nacional. Sin embargo, una Universidad como la nuestra, compleja en las ramas del conocimiento que imparte e investiga, puede producir mucho más, en particular en temas estratégicos para el país y el mundo, como la energía, el agua, la tierra, el clima o el medio ambiente. También en otras cuestiones fundamentales para la sociedad como la salud, la educación, la producción, el trabajo o la pobreza, y para las ciudades, como el ordenamiento urbano, el tránsito y el transporte, la seguridad, los residuos y todos los demás servicios. Para ello es necesario incentivar la actividad transdisciplinar, que sus laboratorios, centros e institutos cuenten con la calidad edilicia y de equipamiento necesaria y que sus Facultades cuenten con más cargos de dedicaciones exclusivas y semiexclusivas para sus docentes investigadores y extensionistas.

La actividad de la UNLP es decisiva para la vida y el progreso de la ciudad, más allá de su cometido específico de transmitir y producir conocimiento: Entre sus estudiantes de pregrado, grado y posgrado, sus docentes y sus no docentes, reúne más de 135.000 personas, que se suman a los más de 70.000 graduados (35.000 matriculados) que viven en la región, que significan casi un 30% de la población (sin considerar su entorno familiar) de un territorio de 750.000 habitantes. Puntos singulares de este universo lo marcan con claridad:

Los 35.000 estudiantes del interior, que año a año alquilan su alojamiento y consumen en la ciudad, orientando su mercado inmobiliario y la gran parte de esas inversiones.

Los estudiantes de posgrado, que tuvieron un crecimiento exponencial en los últimos años, siendo por ahora unos 17.000 entre asistentes a ca-

rreras y cursos de distinta duración _muchos de ellos vienen de distintos puntos del país y es notable el crecimiento en la llegada de extranjeros-, lo que requiere de ámbitos adecuados para el dictado de clases y una coordinación con otros sectores de la ciudad para la atención complementaria y la provisión de servicios.

La notable cantidad de eventos académicos, científicos, culturales y de integración social que la Universidad organiza, convocando a científicos, docentes, profesionales, artistas y otros numerosos y diversos perfiles de la sociedad. En la Universidad se organizan unos 300 eventos culturales de jerarquía por año, a los que se suman más de 50 congresos y jornadas académicas y científicas de alcance nacional e internacional, a las que acuden miles de personas de otras ciudades, provincias y países que son consumidoras potenciales de la oferta hotelera, gastronómica, comercial y de servicios de la ciudad y que es necesario atender coordinando esfuerzos con diversos sectores de la región.

Los visitantes de nuestro Museo de La Plata -de Ciencias Naturales y Ciencias del Hombre-, que encabeza la nutrida oferta de museos de la ciudad (sólo la Red Universitaria cuenta con 12 museos). El Museo es visitado por 400.000 personas al año y es de fácil articulación con su vecino, el Observatorio Astronómico de la Universidad, que también se abre al público y que proyecta un Planetario para completar esa actividad de extensión universitaria. Ambas actividades en ámbitos adecuados y bien mantenidos son una referencia ineludible para el visitante que requiere, como en los casos anteriores, estar contenida en una estrategia integral de gestión del desarrollo regional –esto quiere decir del progreso colectivo- que reafirme a la UNLP como un actor clave, sinérgico y solidario, necesario de proteger y de ayudar a progresar.

Estas y otras tantas referencias nos entusiasman a pensar nuestra Universidad en su medio.

Imaginarla enseñando es pensar sus cinco Colegios y sus diecisiete Facultades con una planta docente entrenada en la calidad y la pertinencia de lo que transmite, estabilizada en sus cargos a partir de concursos públicos que garanticen el máximo nivel de excelencia de quienes forman universitarios, contando con ámbitos, equipamientos y tecnologías complementarias adecuadas para sus más de 2.800 cátedras de grado, además de las de pregrado y posgrado y con un conjunto de servicios al estudiante que permitan su orientación, contención, permanencia y egreso con éxito de la formación pública superior.

Imaginarla investigando es pensar en un plantel más numeroso de docentes investigadores con dedicación exclusiva, que les permita alternar la docencia con la investigación, y eventualmente los desarrollos, la transferencia y la extensión, ocupando todo su tiempo en la Universidad. Con las suficientes becas para ayudar a la formación doctoral y subsidios para viajes de perfeccionamiento e intercambio y para la adquisición de

equipamientos. Y con ámbitos seguros y adecuados para su actividad.

Imaginarla integrada a la sociedad, asumiendo y cumpliendo con su rol extensionista, es pensar en toda su comunidad 'en la calle', como parte lógica de su funcionamiento y no como un esfuerzo adicional voluntarista y vocacional, sin recursos disponibles o con escasísimos financiamientos. Es necesario que la extensión forme parte de la formación de grado, haciendo que las prácticas solidarias, asistenciales, preventivas, culturales, de difusión o de capacitación, sean además formativas. Y es fundamental que la Universidad sea el ámbito natural de debate y análisis de los temas que le preocupan y le interesan a la sociedad.

Imaginarla integrada al mundo, vinculada con otras universidades y relacionada con el sector público y privado, es pensar las relaciones interuniversitarias desde la intensa movilidad e intercambio docente y estudiantil, el dictado y la titulación conjunta de carreras y cursos, y la gestión articulada de otros proyectos académicos y de investigación, promoviendo los vínculos fundamentalmente con las universidades públicas de América Latina, la región y el país. También es pensarla involucrada en la cooperación internacional científica y solidaria y en la transferencia de los conocimientos que genera y consolida.

En definitiva, imaginarla funcionando es también pensar que es necesario planificarla día a día en forma participativa, escuchando las demandas, propuestas y preocupaciones de todos los sectores que la integran, y que es necesario administrarla con un presupuesto que permita el normal funcionamiento y mantenimiento de sus Facultades, Colegios y Dependencias que se distribuya con criterios objetivos, y con la capacidad de gestionar permanentemente recursos complementarios

Todos estos procesos que imaginamos se reflejan en las construcciones de nuestra Universidad y en esa línea es necesario pensarla respetuosa del medio ambiente, haciendo un uso racional de la energía y de los espacios, integrada a la ciudad en sus Facultades y Dependencias del Centro e integrada a su región rodeando el Bosque, en predios de Berisso, Ensenada y La Plata, junto a la sede regional de la Universidad Tecnológica Nacional.

Estas condiciones fueron el fundamento y la base del Plan Director de Obras que la UNLP inició en el año 2004, enmarcado en su Plan Estratégico. Todas las obras que se hicieron y hacen en este rico período, son el producto de laboriosos acuerdos entre los distintos miembros de la comunidad universitaria sobre las prioridades y posibilidades de actuar en el territorio y de un vigoroso proceso de gestión de un equipo intensamente comprometido con el desarrollo de nuestra Universidad, que se dispuso a generar las condiciones adecuadas para que estas acciones se concreten.

En el grupo edilicio denominado Centro, el Plan Director de la manzana del ex Distrito Militar contempla los nuevos edificios de la Facultad

de Trabajo Social, del Bachillerato de Bellas Artes y del Anexo de aulas y talleres de la Facultad de Bellas Artes, este último ya en construcción avanzada de su primera etapa.

El Plan Director de la manzana frente a Plaza Rocha comprende la recuperación integral del edificio existente de la Biblioteca Pública, con Radio Universidad, y de la Facultad de Bellas Artes con su decanato y gabinetes. Y el Plan Director de la manzana del Rectorado contempla el edificio ya acondicionado de la Facultad de Ciencias Económicas, el edificio administrativo ya acondicionado de la Presidencia y el actual edificio de las Facultades de Humanidades y Psicología que -éstas sean mudadas al Grupo edilicio Bosque Norte- se demolerá parcialmente en la línea estructural de cuatro pisos que se pega al edificio de la Presidencia y se acondicionará el resto para gabinetes de investigación, para aulas de posgrado para todas las Facultades y para dependencias aún dispersas de la Presidencia que hoy ocupan predios vendibles o edificios de posible uso académico (Editorial, Cespi, Ceprom, Canal de TV y Prosecretaría de Planeamiento, entre otras).

Estas intervenciones en el área Centro se completan con la última etapa de recuperación de la manzana del Liceo Víctor Mercante, cuyo edificio en general ya fue restaurado, y básicamente se orienta a sus jardines y muro perimetral, y al Edificio de la Reforma Universitaria, destinado íntegramente a la Facultad de Derecho, ya en su tercera y última etapa de reciclado y puesta en valor.

En el área Bosque, imaginamos la Universidad funcionando en sus cuatro sectores.

El grupo edilicio Bosque Oeste contempla el edificio ya reciclado completamente del Colegio Nacional y los edificios complementarios de su comedor y biblioteca, el edificio ya terminado de la Facultad de Odontología y su Hospital Escuela con sus 200 sillones odontológicos renovados, el edificio de la Facultad de Informática, ya terminado en su primera etapa y en gestión encaminada de la segunda etapa, y las obras del Plan Director de la Facultad de Arquitectura, concretadas en su mayor parte y de las que resta el nuevo edificio de aulas e institutos de investigación. También comprende el Plan Director de la Facultad de Ingeniería en marcha, con los edificios nuevos de los Departamentos de Agrimensura e Ingeniería Química y los recuperados del Decanato y de los Departamentos de Aeronáutica, Mecánica y Electrotecnia, Construcciones, Hidráulica y Ciencias Básicas, y el Plan Director de la Facultad de Ciencias Exactas, con aulas laboratorio ya terminadas, otras en construcción y por construirse, nuevos espacios dejados por Informática y otros aún por mudar en el edificio 'del Liceo', con el edificio original del Instituto de Física ya recuperado y la construcción de su Edificio Anexo con fondos del CONICET ya otorgados para su construcción, con la construcción avanzada de un Bioterio y con el desafío de restaurar el edificio del Decanato y relocalizar, adecuar y dotar de seguridad a varios Institutos de

Investigación. Además involucra la Escuela Anexa con su patio ya recuperado pero aún con trabajos de pintura y mantenimiento por hacer, el Instituto de Educación Física, con la recuperación del edificio de 'el Partenón', con su gimnasio cubierto y sus instalaciones complementarias, y de su pileta, sus canchas y sus espacios recreativos para la comunidad universitaria y una nueva sede y cocina para que el Comedor Universitario pueda duplicar su actividad actual.

El grupo Bosque Norte contempla la instalación de la Carrera de Enfermería en uno de los edificios acondicionados al efecto en el predio del ex Hospital Naval, ya en funcionamiento. Y en el predio universitario del ex BIM III, prevé la construcción de los nuevos edificios de las Facultades de Psicología y Humanidades, además de espacios para las prácticas deportivas académicas de las carreras de su Departamento de Educación Física, y la construcción del edificio 'Casa de la Memoria', recordatorio de los desaparecidos y muertos por la dictadura militar.

El grupo Bosque Centro, en el propio espacio del 'Bosque', comprende la recuperación permanente ya en marcha, mantenimiento y obras de seguridad del Museo de La Plata, con sus salas y espacios de investigación, y de las instalaciones de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas, en las que se proyectó y se plantea construir un Planetario de uso público que complemente fuertemente las actividades de vinculación de la Facultad y la Universidad con la comunidad.

Por último, el grupo Bosque Este abarca el mantenimiento y las obras de seguridad de los edificios de las Facultades de Medicina, Agronomía y Veterinaria, con el Hospital Universitario Integrado de la primera ya terminado, al igual que la nueva biblioteca compartida por las dos últimas, y con la necesaria recuperación del edificio de la Escuela de Bosques; y el edificio de la Facultad de Periodismo, ya terminado en su primera etapa y en construcción de la segunda etapa.

Además contempla a la Facultad de Ciencias Naturales, con el nuevo edificio de su biblioteca ya terminado, con la construcción de nuevos edificios para los institutos, laboratorios y centros compartidos con el CONICET y otros necesarios de relocalizar -hoy funcionando en el subsuelo del Museo, a los que se incorpora el nuevo complejo edilicio para la Investigación de la Facultad de Ciencias Exactas, que sumará a los institutos ya afincados otros que hoy están dispersos en edificios cedidos o alquilados en diversos puntos de la ciudad, formando un corredor de Institutos, Laboratorios y Centros de Investigación que aspira a sumar el predio contiguo de 64 a 66 entre las vías y la diagonal 113 para seguir creciendo y construir una Agencia de Vinculación Tecnológica y Promoción de la Transferencia –si es posible asociada a la CIC y al CONICET– que gestione, capacite y oriente los vínculos entre científicos y tecnólogos de la UNLP con el sector público y con el privado, en particular de la región y de la Provincia de Buenos Aires.

A este proceso se agrega el edificio central del Comedor Universitario,

que planea duplicar la capacidad de su cocina y de su salón principal, un albergue universitario para 480 estudiantes, ya construido y localizado en Berisso, cercano al predio (127 y 62), hoy sin uso, pero que la Universidad está recuperando el funcionamiento de un 'tren universitario' que una la terminal ferroautomotor de 1 y 44 con 64 y 120, con estaciones intermedias en Arquitectura, Informática, Ciencias Naturales y Periodismo, y microbuses traccionados con energías "limpias", que recorran los predios fundamentalmente en horas pico y nocturnas.

Lo cierto es que en el año 2004, la UNLP sumaba 270.000 m2 totales construidos, entre Facultades, Colegios y Dependencias, y en este período recuperó 58.000 m2 con distinto grado y tipo de dificultad para su uso (como el Liceo Víctor Mercante, el Colegio Nacional, el Instituto de Física, el ex Jockey, etc.) y construyó o encaminó la construcción de otros 38.000 m2 de obra nueva. El proyecto completo concebido en esta etapa de desarrollo de la UNLP redondea los 360.000 m2, un 33% más que en su situación inicial.

Hemos avanzado, y mucho, en estos años, y contar con un plan, sin duda, nos ha ordenado en el esfuerzo y ayudado en la gestión. Estamos convencidos de que "para hacer que un gran sueño se convierta en realidad, primero hay que tener un gran sueño". Sin embargo, hacer todo lo que hay que hacer es todo un desafío que sólo podremos resolver con el trabajo constante y el esfuerzo mancomunado de todos los sectores que componen nuestra universidad y quieren verla y vivirla pujante y socialmente útil, y esa es la etapa que no se termina y no se debe terminar hasta dejarnos satisfechos. Ese debiera ser nuestro sueño y nuestro compromiso común.

Dr. Arq. Fernando Alfredo Tauber
Presidente de la Universidad Nacional de La Plata (2010-2014)